

VI

CALDAS DE MOMBUY. SUS AGUAS TERMALES

É INSCRIPCIONES ROMANAS EN 1790.

No logró ver, aunque lo buscó Hübner (1), el libro citado por el Dr. Graells (2), cuya portada es:

*Luz de la verdad | y | Extincion de preocupaciones. | Trata-
do | de las aguas thermales | de la villa de Caldes de Monbuy |
del principado de Cataluña, | sus propiedades y precauciones | que
deben observarse, para el logro de la salud | en varias enfermeda-
des; | lo dan á luz | el doctor Juan Broquetas Presbítero, | y
Salvador Broquetas Boticario de la Villa | de Caldes de Mon-
buy. | Con licencia. | Barcelona: En la Imprenta de Bernardo
Pla, | Impresor en la calle de los | Algodoneros. | Se hallará en
la misma Imprenta.*

Completamente agotada, esta obrilla merecería reimprimirse. Un solo ejemplar, después de haber llamado inútilmente á la puerta de muchas bibliotecas y bibliófilos, ha sido en fin puesto á mi disposición *por tres ó cuatro días*, habiéndomelo generosamente prestado su actual dueño, el Sr. Broquetas, directo representante y heredero de la familia de los Autores. Impreso en 1790, sirve no sólo para formar una *Biblioteca histórica de Caldas de Mombuy*, sino además para juzgar de la altura, ó nivel, á que habían llegado en nuestro país los estudios tocantes á la Epigrafía y á la Química medicinal, en los años postrimeros del siglo XVIII.

He aquí el Índice de sus capítulos, que copio literalmente y proveo de acentos prosódicos, para mayor claridad y fácil comprensión del texto:

- I. De la agua mineral y su virtud.
- II. De las aguas thermales de la Villa de Caldes de Monbuy, su calor y otras singulares circunstancias.

(1) *Inscriptiones Hispaniae latinae*, pág. 598.

(2) BOLETÍN, tomo XLIV, págs. 182 y 185.

- III. De las materias, ó minerales, que contienen dichas aguas.
- IV. De que proviene el calor de dicha Agua.
- V. Del uso interior de dichas aguas y su virtud.
- VI. Del uso exterior de dichas aguas, su virtud y efectos.
- VII. De la construcción de los Baños, y como se ministran á los enfermos.
- VIII. De los Baños tibios, templados y calientes; sus propiedades y efectos.
- IX. De la estufa, ó Baño de vapor; su uso, propiedad y efecto.
- X. Del Chorro, ó riego por Canal de dicha Agua Thermal; su uso, propiedad y efectos.
- XI. Del lodo de las Aguas Minerales Thermales; su uso, propiedad y efectos.
- XII. De las preparaciones antes del uso de los Baños; y precauciones al tiempo de usarlos y después de su uso.

*
* *
*

Todo el libro es útil y provechoso; mas, ateniéndome al partido histórico que de él se puede sacar, me ciño á transcribir por entero los capítulos II y IV; y á extractar, ó copiar en parte, el III y VI.

«Capítulo segundo. *De las aguas thermales de la Villa de Caldes de Monbuy, su calor y otras singulares circunstancias.*

Hállase la villa de Caldes de Monbuy cinco horas distante de la ciudad de Barcelona, donde se llega con toda clase de carruaje, sin subidas ni aspereza alguna, y está situado al pie de dos pequeños montes; su campiña deliciosa por abundar de aguas frescas, plantada de olivos, cerezos y rosales, y por razón de muchas huertas abundantes de verduras. Dentro de la villa hay muchos pozos de agua fresca, y á los dos lados de la plaza dos fuentes y en medio una de Agua Thermal tan caliente, que su calor llega á 56 grados del Thermometro de Reäumur; y siendo tan caliente, no se observa en ella la más mínima partícula de

mineral, quedando siempre muy diáfana; y ni en el gusto ni olfato se percibe cosa alguna; en tanto grado que sin embargo de ser tan medicinal, como después se dirá, sirve comúnmente en esta villa para cocer las comidas y amasar el pan.

Esta Agua Thermal solo se halla en la plaza de dicha villa, y en algunas casas inmediatas á ella, saliendo en muchas partes con una especie de hervores. Dicha Agua nunca se aumenta, por mucho que llueva, ni se disminuye por mucha sequedad que haya, sí que siempre permanece en su estado natural, así en invierno como en verano, con igualdad de su curso y grado de calor, lo que evidencia que el origen de dichas Aguas Thermales es muy profundo, y por su profundidad no están sugetas á las inclemencias y variedad de los tiempos en quanto á las humedades y sequedades, calores y fríos accidentales, como lo están las partes superficiales de la tierra; y lo confirma el hallarse á poca distancia por todas partes agua fresca, no sólo superficial, sí también en pozos. También confirma la preciosidad de dichas aguas el ser thermopotables; porque no sólo se usan por baños y estufas, sí también por bebida como las acídulas, según en otro capítulo se explicará.

La estimación que se merecen dichas aguas lo acredita el aprecio que de ellas hicieron los romanos; pues, á más de constatar aún los vestigios de los baños y obras de aquel tiempo, existen varias lápidas con sus inscripciones. En las paredes de la iglesia de dicha villa, á la parte que mira al Norte, hay fixadas quatro lápidas: La una dedicada á Apolo, que tiene la siguiente inscripcion:

Apollini L. Minicius Apronianus Gal. Tarrac. T. P. I. (1). Cerca de esta hay otra, que por tan antigua, ya no se perciben en ella las letras; pero se presume ser esta: *L. L. C. Iroc. Zoticus V. L. L. M.* (2); pues de estas dos se da testimonio en la Marca Hispánica existir alrededor de un baño que estaba en medio de

(1) T(estamento) p(oni) i(ussit).

(2) S(aluti) s(acrum). C(aius) Proc(ilius) Zoticus v(otum) s(olvit) l(ibens) m(erito).

la plaza de dicha villa, que se sacaron de allí, quando en 1650 se descompuso aquel baño, y se empedró la plaza con piedras labradas, como está al presente. Dos lápidas más hay fixadas en dicha pared dedicadas á Apolo: la una tiene la siguiente inscripción: *Apollini. Sancto L. Vibius Alcious*: La otra (parte borrada en la tercera línea) tiene la siguiente: *Apollini. M. Fonteius No... Consul*. Otra hay en otra pared de dicha iglesia, que mira al mediodía, que se advierten siete renglones de letras; pero tan maltratada, que no se puede leer cosa alguna.

También existen dos lápidas en mi casa (de Salvador Broquetas, boticario) sita cerca de la plaza de dicha villa, las cuales, mi abuelo hizo sacar de un quarto de ella, donde se conocían vestigios de haber existido allí antiguamente algún baño, las cuales estaban allí colocadas en dos rincones de él á contraposición, mirando la una á la otra: La una dedicada á Minerva, y tiene la siguiente inscripción: *Cornelia Flora: pro Philippo, Minervæ V. L. L. M.*: Esta se halla colocada y fixada en una pared en medio de unos baños, que en 1771 se edificaron nuevamente en la dicha mi casa (de Salvador Broquetas), y cerca del parage donde antiguamente existía. Esta inscripción manifiesta una demostración de agradecimiento que hizo Cornelia Flora á la Diosa Minerva, por haver conseguido la salud en estos baños Filipo, por quien havia hecho el voto, como lo aseguran las quatro últimas letras de la inscripción, la cual inscripción nos da á conocer que engañado el gentilismo, no sólo venerava en los baños de esta villa, y dedicaba estatuas de Apolo y de la Diosa Salud, sino también de Minerva. De esta ya se sabe que comúnmente era adorada por Diosa de las Ciencias; pero también era celebrada de los gentiles por Diosa de la Medicina, baxo el nombre de Diana, pues es cierto que en Roma havia un templo dedicado á *Minerva Médica*, del cual se conservan los vestigios y una inscripción que dice: *Minervæ Medicæ*. Aquella Cornelia Flora que hizo el voto, con bastante fundamento se puede decir que fué Cornelia, muger de Julio César, primer Emperador de Roma; pues nuestros antiquarios viendo el nombre de Cornelia en qualquier inscripción, davan por cierto ser de aquella noble y antigua fa-

milia romana. Podrá ser también que como en el antiguo Illuro (hoy Mataró) había una muy noble y antigua familia de Floro, como dice Finestras en la colección de inscripciones de Cataluña, Clas. I. n. 23, fuese aquella Cornelia Flora de esta familia; pero séase lo que se fuese de las dos, se evidencia que ya estaban estos baños acreditados desde el tiempo de la gentilidad. La otra piedra, que es muy grande, contiene diez renglones de letras; pero por estar muy maltratada del tiempo en que la sacaron los albañiles de su centro, y también gastada por su antigüedad, no se puede declarar lo que contiene, por contener solo algunas letras en cada renglón; pero atendidas algunas circunstancias se presume que en aquel tiempo se habría colocado sobre ella una estatua de Minerva. Dicha piedra se ha hecho labrar de la parte contraria á la que trae la inscripción, haviéndose dexado intacta en la de las letras con la intención de colocarla por baze de una pared que debe reedificarse en una de las esquinas de la misma casa. Se omite aquí la explicación é inteligencia de las demás sobredichas inscripciones; pues quien quisiere cerciorarse más, puede leer la Marca Hispanica, lib. 2, cap. 16, n. III; y también las inscripciones en las obras del doctor Finestras, y su addición á ellas.

Es cierto también que á vista de los prodigios que se han experimentado y experimentan continuamente de dichas aguas, por ser tan medicinales, concurren á esta villa muchas gentes de todas clases para tomar baños, no sólo de varias partes de España y sus islas, sino también de otros reynos, pero los más de este Principado de Cataluña, y asimismo oficiales y soldados de varios regimientos; y en vista de las raras curaciones que se han experimentado, muchas veces los enfermos, dudando de tanta virtud en el agua, lo atribuyen á prodigio obrado por Dios por medio de dos imágenes que se veneran en esta villa: la una, de la Magestad de Christo, y la otra, de la Virgen del Remedio. La primera muy respetable, y de singulares circunstancias, pues trae una vestidura larga con varias insignias, que, según textos de la Sagrada Escritura, corresponden á la Magestad de Christo, como reinante en la Cruz. Esta singular imagen

de Christo se tiene por tradición que unos boemianos antiguamente se la llevaron de la ciudad de Luca, huyendo de aquellas tierras por razón de guerras y otras calamidades, á los quales llamaban Gitanos por usar del trage y vestido, como se dexa ver en las pinturas antiguas que manifiestan áquel lance; y viajando por estas partes de España con dicha imagen, llegando á los pueblos, la dexavan en los templos; y pasando de uno á otro lugar, llegaron á esta villa, colocándola asímismo en su templo, pero al querer pasar á otro lugar, no fué posible con todas sus fuerzas moverla, evidente señal de querer Dios permaneciese en esta villa por sus divinos secretos; y en vista de este singular prodigio, resueltos aquéllos en dexarla, la tomaron quatro sacerdotes y la colocaron luego en un altar de dicha iglesia, donde persevera, y se venera con singular devoción. La otra es de la Virgen del Remedio, así intitulada por el remedio que se experimentó de algunas calamidades al tiempo de su hallazgo. Dicha imagen antiguamente se halló un quarto de legua distante de esta villa, y está allí colocada en una capilla muy bien adornada, y se venera con grande devoción no sólo de los moradores de dicha villa, sí también de muchas personas de varios lugares muy distantes de ella; y no es de admirar que (como queda ya dicho), muchas curaciones extraordinarias se atribuyan á prodigio de Dios por medio de la devoción de estas imágenes; pues á más de que ya los gentiles atribuían (aunque erróneamente) á milagro de sus Dioses las portentosas curaciones de las Aguas Thermales, sabemos también que San Felipe Benicio impetrava la salud de los enfermos por los baños, como se expresa en el proceso de su vida. De todo lo que resulta que las circunstancias que concurren en dichas aguas son singulares y de las más prodigiosas.

CAPÍTULO TERCERO

DE LAS MATERIAS Ó MINERALES QUE CONTIENEN DICHAS AGUAS

Supuesto lo referido debe saberse: que la villa de Caldes de Monbuy, está colocada al pie de dos pequeños montes, que á la

vista contienen una tierra blanca arenisca fuerte, y más abaxo, y cerca de la villa, se descubre una arzilla muy fuerte. Quando se han hecho dentro de la villa excavaciones para conducir Agua Thermal á varios baños, llegando cerca del bullidor de la agua caliente, se halla una tierra floxa arenisca, y negra, algo saponácea; entre ella algunas partículas lucientes de color oro; algunas piedras blancas por fuera, y por dentro amarillas; otras, que son como ferruginosas; otras blancas, como rohidas, que forman varias figuras; en algunas partes, al tiempo de hacerse la excavación, se ha advertido olor á azufre, que ha permanecido poco tiempo; y cuando en los años pasados se descubrió el pequeño pozo del origen de la agua, que se dirige al hospital, que no hubo memoria de hombres que lo hubiesen visto descubierto, en una losa que cerraba aquel pozo y estava inmediata al agua, se hallaron algunas porciones de azufre pegadas á ella, que parecían las flores de azufre que trabajan los boticarios; en los parages donde continuamente cae dicha agua, dexa un color pagizo, y en otras verde. En las paredes del referido pequeño pozo del hospital y en otros conductos se han hallado porciones de unos materiales como gelatinosos y crasos, pegados á la pared. Por solo lo referido ya no hay que admirar diga Plinio lib. 31, capítulo 2, que las Aguas Thermales de esta villa tienen su tránsito por parages sulfurosos, y que sirven para curar varias enfermedades.....

Las sobredichas operaciones hicieron el doctor Josef Broquetas, médico, y Francisco Broquetas, boticario, hermanos, y resolvieron lo que al fin de este capítulo se dirá. Y para mayor inteligencia se advierte que posteriormente se han hecho las siguientes pruebas: se pusieron dentro de una caldera 150 libras de esta Agua Thermal, sin preceder filtración; y haciéndola hervir hasta su total consumpción, quedó de residuo tres onzas medicinales de una materia blanca con alguna línea amarilla y obscura, y sólo se percibía algo de salado; lo que no sucede así en la costra que dexa el agua dentro de la cañería donde ha pasado mucho tiempo, como se ha visto en las cañerías antiguas que se han abierto de pocos años á esta parte, en que se hallado una

costra blanca y luciente, gusto de tierra y algo salado, que parece demuestra tierra calcárea á diferencia del residuo de la evaporación. También se metieron agallas dentro de un vaso de dicha agua, y al instante se mudó en un color purpúreo obscuro, y las agallas precipitadas quedaron oscuras. Metiendo después en el vaso un poco del aceyte de Tártaro, por deliquio se resolvió aquella agua, quedando al instante turbia, sin bolverse á clarar; y con esto las agallas precipitadas bolvieron á su color natural, sobre ellas un círculo blanquisco, sobre éste un círculo verdoso, y en la superficie un círculo negro; y así se quedó sin inmutarse. En otro vaso de Agua Thermal se echó un poco de la tintura de turnesol, y no se inmutó, y se quedó con el mismo color de la tintura.

Atendido todo lo referido, y conformándome con el dictamen de los dos sobrenombrados facultativos, que es lo que hasta el presente se ha apeado, digo: que dicha Agua Thermal está impregnada de partículas salino-nitroso-volátiles, y de una porción de sal fósil, la cual, unida con dichas partículas salino-nitroso-volátiles, forman un sal soso, quasi neutro, de naturaleza alcalino. Participa también de algunas partículas marciales, y de otras sulfúreas, ó de alguna porción de azufre vitriólico unido en lo interior de la tierra, ó en su propia mina, aptas y dispuestas para componer un vitriolo marcial imperfecto disoluble en dicha agua. Por ser esta agua tan diáfana, sin gusto ni olor, ni verse en ella partícula alguna, ha dado motivo siempre de discurrir á varios facultativos, y, finalmente, sólo se ha podido apea hasta el presente lo que queda referido.

CAPÍTULO CUARTO

DE QUÉ PROVIENE EL CALOR EN DICHA AGUA

El calor tan intenso de dicha Agua Thermal, junto con las demás circunstancias, y el no comprehendérsele mineral alguno dominante, ha causado mucha admiración, hasta llegar á adoptar algunos aquella opinión que decía que el calor de las Aguas

Thermales provenía de un fuego subterráneo. Pero desatendida esta opinión, y supuesto que la agua de su naturaleza es un cuerpo fluído y diáfano, compuesto de partículas flexibles de configuración esférica, muy fáciles á moverse; como también que el movimiento es causa del calor, digo que el calor, ó estuación de agua proviene de un rapidísimo movimiento causado de la violenta confricación de las puntas ácidas del azufre con el cuerpo alchalino del metal, y de aquella acción y reacción se origina aquella efervescencia, como lo dice Etmutlero y otros: *Æstuatío Aquarum Thermalium oritur probabilius ab efervescencia accidi sulphuris embrionati rodentis mineras, et marcasitas naturæ terreourinosæ, seu quasi alchalino-sulphureæ*. Y esto se confirma con muchos experimentos que se usan en la Kímica, y especialmente en la operación del *crocus martis aperitivos cum sulphure*, que manifiesta Nicolao Lameri en su Curso-Kímico, en la qual, mezclando las limaduras del hierro con el azufre pulverizado, haciendo una masa con agua, se calienta al instante.

De aquel rapidísimo movimiento y violenta confricación de los minerales no sólo se origina el calor, sí también la virtud medicinal de las aguas; porque todas las aguas subterráneas tienen diferentes tránsitos en el interior de la tierra; y como ésta esté fecundada de varias materias salinas, bituminosas y sulphúreas, y asímismo de otros minerales y metales, especialmente de aquel *sal terræ centrale, vel salis acidi esurini sulphuris embrionati*, que dice Helmoncio *in Paradoxis de Fontibus Spadatis*; la cual, pasando y traspassando por dichos materiales, y mezclándose con ellos, se lleva consigo aquellas partículas ó sales que halla dispuestas y aptas para unirse con ellas, y de ahí le proviene al agua la virtud medicinal á proporción de las materias de que queda impregnada, lo que está muy probado por diferentes experimentos que han hecho varios autores, y entre otros el famoso escrutador Rochus, el qual en su Tratado de *Scrutinio Aquarum Mineralium*, en su volumen Kímico dice: *Acidulas enim Aquas scrutatus sum, fodiendo nempe usque ad scaturiginem cujusdam Fontis Aquæ acidulæ; reperivi tandem quod illa Aqua simplex, et insipida erat; currendo tamen per terram sale acido esurino im-*

pregnatum, salsa evasit. Todo lo que confirma Helmoncio *in Paradoxis de Fontibus Spadinis*, y otros. Con todo lo que queda evidenciado de que previene el calor en dicha Agua Thermal.

CAPITULO SEXTO

DEL USO EXTERIOR DE DICHAS AGUAS, SU VIRTUD Y EFECTOS.

El uso exterior de dichas aguas consiste en baños, estufas, chorro y lodo. Son las aguas minerales, generalmente una medicina para curar varias enfermedades, y por esto en la aplicación de ellas se necesita experiencia y razón para lograr el deseado efecto de la salud; y esto es tan fundado como que la universal y verdadera medicina tiene por guía y principal fundamento la razón y experiencia, como dice Aristóteles: *Ratio et experientia sunt duo instrumenta ad artes inveniendas*; y hablando de la verdadera medicina, dice: *Experientia et ratio sunt veluti crura, quibus firmatur.* Esto se evidencia porque, habiéndose perdido la medicina que infundió Dios á nuestro primer padre Adán, junto con las demás ciencias por haver crecido en los hombres el pecado, la negligencia é ignorancia; viéndose éstos sujetos á tantas dolencias, empezaron á buscar medios saludables y remedios de los que crió Dios para el uso de nuestra humana naturaleza, conservando en la memoria los que aprovechaban en las enfermedades; y poniendo los enfermos en públicas plazas para hacer manifiesto á todos el medicamento que curava ó dañava; y así, de la observación de los remedios que aplicados varias veces en una misma enfermedad aprovechaban, vinieron los hombres á formar otra vez la medicina, como explica Galeno, lib. de *Sectis*, cap. 2, y lo dice también Hypócrates, 1 *Metaph.* *Ex pluribus experientiis conceptis de similibus oritur*; de que se infiere que la medicina tubo origen otra vez de la necesidad, que aunque duró por mucho tiempo como una arte imperfecta se constituyó después perfecta.

Algunos dicen que esta nueva medicina la inventaron los egypcios, siendo Mercurio el primer inventor; pero es más segu-

ro y cierto que fué inventada por los griegos, siendo Apolo, hijo de Júpiter, el primer inventor que constituyó, dispuso y empezó á ejercer la medicina; de modo que los gentiles le colocaron en la clase de los dioses. Esculapio, hijo de Apolo, continuó en ejercer y perficionar dicha facultad; de modo que por las curas tan raras y portentosas que hacía, le veneraban por Dios, y le dedicaron muchos templos, á los cuales llevaban los enfermos curados, y para curar, pensando era milagro de Esculapio. Esta medicina de Esculapio (quien murió de un rayo) se propagó á Hipócrates, su descendiente, por medio de sus sucesores que continuaron en enseñarla los padres á sus hijos por espacio de cerca de quinientos años.

Los de esta familia que así profesaban la medicina se llamaban Esclepiadas, tomando la denominación de Esclepias, que así se llamaba en griego Esculapio. Estos Esclepiadas ejercitaban la medicina por la observación, enseñando los padres á sus hijos, y enseñados los hijos por la experiencia de sus padres en su poca edad, quedaban informados por las experiencias de aquéllos, y añadiendo después la suya, quedaban sumamente aventajados en el arte; y esta primera enseñanza llegó hasta Hipócrates, quien recibéndola de su padre, y considerándose refundida en él la de tantos antecesores, ha logrado el timbre de príncipe de la medicina, dexándonos las obras más preciosas que ha conocido la antigüedad, y todos los sucesores las han respetado hasta al presente.

No solamente tomó Hipócrates noticias útiles de la medicina de la enseñanza experimental de su padre y antecesores, sí también de las tablas que se ponían en el templo de Esculapio quando los enfermos acudían allá para sanar de sus males, y después de haver logrado la salud quedava en aquellas tablas escrito el nombre del enfermo, la enfermedad que había padecido, y los remedios con que había curado. Que Hypócrates se hubiese aprovechado de estas tablas lo dice Estrabón Geograf., lib. 14, pág. 440. *In Suburbano* (habla de la isla de Coos) *est Esculapii templum valdè insigne, et multis donis opulentum, et dicunt etiam Hypocratem ex curis ibi dedicatis exercuisse quæ ad medicinæ ra-*

tionem pertinent. La otra cosa que sirvió mucho para el adelantamiento de Hipócrates fué las escuelas famosas que hubo en su tiempo que eran tres, una en la isla de Coos, otra en la de Rodas, y otra en Abydos; de las cuales trata con mucha extensión Galeno, lib. 1 de Meth., *Medendi*, cap. 1 y dice (hablando de Hipócrates): *Sed illi inter se perpetuò certabant de Apollinis, Esculapii-que arte, tum exercenda, tum vero semper augenda, ac pro viribus perficienda.*

A todas estas cosas se añade que Hipócrates se aprovechó mucho del trato de Demócrito y otros filósofos que hubo en su tiempo, no para aplicar la filosofía á la medicina, sino para ilustrar el entendimiento y hacer las observaciones con toda la exactitud que pide el arte. De aquí es que Hipócrates seguía las ideas de los Esclepiadas fundando sus máximas en la atenta observación, y juntando la razón con la experiencia, averiguando primero verdades fixas experimentales, y combinando estas con el raciocinio, deducir consecuencias seguras. Así lo dice Celso en su prefacio: *Repertis jam medicinae remediis, homines de rationibus eorum diserere cœpisse; nec post rationem medicinam esse quæsitam et inventam, sed post inventam medicinam, rationem esse quæsitam.* De todo lo referido resulta que siendo las Aguas Thermales un remedio muy general y activo, que penetra y mueve toda la máquina de la naturaleza, son necesarias razón y experiencia para aplicar con acierto los baños y estufas á los enfermos y lograr el deseado efecto de su curación.

Aunque en esta villa, por el extravío total de papeles por razón de los contratiempos, no se hallan escritas por los médicos antiguos exactas noticias de las Aguas Thermales, baños y estufas de ella con sus experiencias, tanto por sus virtudes internas, como por sus efectos, ni se sabe haya havido alguna enseñanza ó estudios sobre las experiencias de los descubrimientos de las virtudes de dicha agua, de las dificultades que ocurren en aplicar el baño y estufa al grado de calor según el temperamento del enfermo, la gravedad del mal y sus circunstancias; ni tampoco en el hospital ni en otros baños antiguos y modernos se hallan tablas con la inscripción de los enfermos, de su enfermedad cir-

cunstanciada, y del modo como se curaron; sin embargo, no han dexado de tener los médicos de esta villa noticias experimentales de lo susodicho, como por tradición de unos á otros, de sus antecesores médicos, lo que no pueden tener los médicos extraños; sí sólo pueden estos valerse de los libros que tratan de Aguas Thermales, siendo cierto que no son iguales todas las Aguas Thermales, ni causan los mismos efectos. Atendido lo referido y lo que se ha observado de muchos años á esta parte, que es conforme á la experiencia que por tradición se sabe de los antiguos fundada en innumerables experimentos, se afirma:

Que estas Aguas Thermales son un singular remedio y seguro para curar los dolores rheumáticos y restablecer el enfermo á su prístino estado, por más que esté sin movimiento alguno de manos y pies. También son singular remedio para curar los dolores artríticos, schiáticos y ciática; y asímismo todas las enfermedades cutáneas, herpes, lepra ó sarna. También curan las apoplexías que provienen de un infarto de humores rheumáticos y de una ebulición de sangre, hechas las debidas evacuaciones y preparaciones. En muchas apoplexías parciales se logra total restablecimiento de las partes paralizadas, aunque no en todas. Sin embargo, es un singular remedio para corroborar la parte paralizada y la floxedad de nervios. Son singular remedio en las convulsiones particulares y universales, aunque por la laxedad de nervios no se pueda tener segura ni firme parte alguna del cuerpo, y también en la chorea Sancti Viti (1). Los que padecen la gota, aunque no la cure, experimentan grande beneficio con estos baños templados. Las sulflusiones de los ojos, según fuere su causa, se curan, pero no todas; y aunque no curen, les sirve de mucho alivio, y así también en la gota serena.

Son remedio eficaz para los paralizados por causa de alguna fractura ó dislocación de huesos ó contusión, para extinguir los dolores y flaqueza de aquella parte; y si los huesos están en su lugar, restablecerla á su prístino estado. Asímismo son propias para curar y resolver los humores fixados en las articulaciones

(1) Baile de San Vito.

ó en otra parte del cuerpo, originados de alguna úlcera ya curada, ó bien que provenga de luz venérea, después de quedar el enfermo bien preparado con los remedios generales de purgantes, unciones y temperantes ó dulcificantes; y para resolver con más seguridad dichos humores fixados en las articulaciones, es muy conveniente no dexarlos inveterar ni irritarlos con remedios activos. También son especiales en la decurtación de nervios de cualquier causa que provenga, los cuales laxa y conforta, restableciéndolos á su estado natural; y singularmente en las heridas de balas, después de una campaña, son de grandísima utilidad á la tropa, como tantas veces se han visto en este particular efectos extraordinarios; y es cierto que son de grande utilidad á la tropa, no sólo por lo que se ha dicho, sí también por otras indisposiciones resultantes de una campaña, y por otras que padece la tropa, como se experimenta todos los años en las partidas que vienen á tomar baños. Remedian la xaqueca y los efectos hypocóndricos. También se ha experimentado ser remedio eficaz para la sordera, bolviendo muchos á recuperar este sentido, aunque no todos; compone el estómago, sus dolores y debilidad. Estos son los principales efectos que se tienen experimentados de estas aguas.

Muchos casos extraordinarios podrían notarse (1).....»

*
* *

Los autores de tan interesante libro, el Dr. D. Juan Broquetas, presbítero, y su hermano D. Salvador, farmacéutico, fueron naturales de Caldas de Mombuy, conforme lo atestigua Torres Amat en su *Diccionario crítico de escritores catalanes* (2). No supo Torres Amat cuándo nacieron ni cuándo fallecieron. Su biografía, digna de ellos, no ha salido á luz, que yo sepa; y si bien es cierto lo que dice el Dr. Graells (3), que los archivos de

(1) Siguen varios ejemplos que interesan á la historia particular de la villa, y que por evitar prolijidad no transcribo.

(2) Art. *Broquetas*. Barcelona, 1836.

(3) BOLETÍN, tomo XLIV, pág. 181.

la villa de Caldas de Mombuy fueron quemados por las tropas francesas en 1809, todavía es posible, y es de creer, que muchos datos escritos ú orales, públicos y privados, que subsisten aún, bastarán al intento.

Barcelona, 4 de Noviembre de 1904.

AGUSTÍN MONTAL Y BIOSCA.

VII

EPIGRAFE VISIGÓTICO DE BARCELONA

Diez, y no más, inscripciones visigóticas ha reseñado Hübner en todo el Principado de Cataluña (1):

Una en Tortosa, núm. 186.

Cinco en Tarragona, núms. 188, 189, 413, 413 (bis) y 424.

Una en Manresa, núm. 191.

Una en Tarrasa, núm. 190.

Una en Gerona, núm. 192.

Una en Ampurias, núm. 414.

En el BOLETÍN (2), cuatro añadí:

La poética de Llafranch en la provincia de Gerona (siglo v).

El epitafio de Santa Eulalia de Barcelona, compuesto por el obispo Quírico (siglo vii).

El de Cipriano, metropolitano de Tarragona (siglo vii), y la memoria del altar erigido (año 619?) en la catedral Tarraconense por el presbítero Esteban. Total, catorce.

De ellas no se conservan originales sino *cinco*, halladas, respectivamente, en Ampurias, Llafranch, Tarrasa, Tarragona y Tortosa.

Es, por consiguiente, muy de apreciar, en medio de tanta es-

(1) *Inscriptiones Hispaniae christianae*. Berlín, 1871 y 1900.

(2) Tomo xxxvii, págs. 518-521; XLIII, 455-459; XLVIII, 56-58.